José Luis Montoto de Sedas

¡Llegó la hora!

ENTREMÉS



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

¡Llegó la hora!

[27]

¡LLEGÓ LA HORA!

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

José Luis Montoto de Sedas

*Estrenado en el Teatro Cervantes (Sevilla)
el 17 de Febrero de 1906*



SEVILLA
Imp. de L. Santigosa, S. en C., Albareda 45
1906

Al aplaudido actor

Anselmo Fernández

su amigo y colaborador,

José Luis.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ESPERANZA	Luz Barrilaro
MANUEL.	Anselmo Fernández
UNO	N. N.

ÉPOCA ACTUAL

NOTA IMPORTANTE.—Las empresas que pongan en escena este entremés, satisfarán por derechos de representación, la mitad de los que le corresponden á las comedias en un acto.

¡LLEGÓ LA HORA!

Sala de un corral sevillano. Puerta al foro por la que se vé un corredor que da al patio. A la derecha, una puerta de cristales. En el centro de la escena, una camilla sin enaguas; á uno de los lados una máquina de coser. Sillas de anea. Es de día y en verano.

ESCENA PRIMERA

Esperanza

(Al levantarse el telón, Esperanza que viste traje de percal planchado, pañuelo de talle, delantal blanco y en la cabeza tiene muchas flores, está junto á la puerta del foro, como si hablase con una vecina que está en el corredor.)

Esp. ...Bueno, ¿y qué? (Ap.) Eso es, envidia. (Alto.) Mejó pa él... (Baja al proscenio.) ¡Que Manoliyo no me quiere!... ¡Vaya si me quiere!... Vamos á vé: ¿qué tiene de particulá que haga una semana que no parece por mi sala? ¡si tampoco ha parecío por la suya!... ¡Ay! ¡cuándo querrá Dios que se convenza de que no lo llaman por el camino de los toros... Antes, cuando estaba en la imprenta, no me faltaba ni una noche, pero ahora... ahora que se le ha metío entre ceja y ceja que er dinero está en los cuernos,

rara es la vé que viene... Por supuesto, que ya no le aguanto más: una semana... una semana enterita sin dar cuenta de su persona... ¡Si no lo quisiera tanto!... (Se sienta en una silla con el brazo puesto sobre el respaldo.)

ESCENA II

ESPERANZA Y MANUEL.

MEL. (En la puerta del foro. Es un aficionado al arte de Montes, que anda rodando por los tentaderos como otros tantos diestros ignorados: usa pantalón de talle, blusa de hilo, y tiene una gran coleta que oculta debajo de una gorrilla clara.) ¿Se pué entrá?
ESP. (Sin mirarlo ni contestarle.) Ahí está yá.
MEL. (Llegando junto á Esperanza.) Que si se pué entrá, niña.
ESP. No señó, que no se pué.
MEL. ¡Ay qué graciosa!
ESP. ¿Tengo gracia, verdá?
MEL. Gracia y mú mala sangre....
ESP. ¿Mala sangre también? Lo que no quiero es ni verte...
MEL. ¡Ni verme!... Pues, adiós... (medio mutis.)
ESP. Adiós, hombre, y no vuelvas.
MEL. (Acercándose á Esperanza.) Sabía yo... Eso lo dices tú de dientes pa fuera ná más...
ESP. Y de dientes pa dentro también.
MEL. A que nó.
ESP. A que sí. ¿Quieres que sea viuda antes de casarme? ¿Te parece que está bien lo que haces conmigo?
MEL. ¿Qué hago yó contigo, niña?
ESP. Es verdá, conmigo ná, pero me has tomao por una baraja de hacé solitarios....
MEL. Mujé....
ESP. Sí, mientras que estás por ahí divirtiéndote

con los amigos, no te acuerdas ni del santo de mi nombre, pero te aburres y....

MEL. Pero, si....

ESP. Te advierto que á mí me tiene ya sin cuidao que no parezca en un año; y me dá lo mismo que seas torero ó bailaó...

MEL. Y lo dices con esa tranquilidá De modo que á tí te tiene sin cuidao las ducas que yo he pasao y paso por tu queré: á tí no te importa ná el amasijo que me dió un toro en Fuente Vinagre... ni los pases de violin que me dió una vaca de Miura recien paria... ni er triple sarto mortá que me hizo dá un berrendo de la Viuda... ni las bromas pesás ¡y tan pesás! de los tentaeros... ni la jambre que he pasao por esas carreteras... ¡Tó eso te tiene á tí sin cuidao! ¡Como me quieres tanto... por eso!

ESP. Yo no digo eso ni mucho menos; lo que yo te queria decí es que después de tos los disgustos que me dás con no veni y con no trabajá, tó son cargos contra mí.

MEL. ¿Tienes tú más que no hacé caso? Vamos á vé. ¿No estás tú segura de que no quiero á nadie en esta vía más que á ti?... Entonces...

ESP. Si yó no digo ná... pero Rocío, la del cojo....

MEL. Mira tú quién vá á hablá... ¿y tú sabes por qué? Pues porque se me metió por los ojos y yo no le hice caso...

ESP. ¿Pero es que tú te íbas á enamorá de una mujé que es más fea que un embuste?...

MEL. Y tan gorda como está, que parece un pato cuando anda.

ESP. Luego, mi madre que siempre me está con la matraca de que tú nunca serás ná. ¡Te digo que me estás haciendo pasar las negras... las morás.... y las partías...

MEL. Lo que es en eso tienes la má de razón... Yo

hoy no soy nadie, pero eso no le hace... Ya verás tú cuando tu madre entre por esa puerta lo que yo le voy á desí.

ESP. Que esperá tienes, porque no viene hasta la noche...

MEL. ¿Hasta la noche? Mejó.

ESP. ¿Por qué?

MEL. (Aparte.) Veremos como sargo. (Alto) Porque á la noche ó estoy yo rodeao de la má de señoritos, de lo mejó de Sevilla ó estoy entre cuatro velas.

ESP. ¡Entre cuatro velas!

MEL. Arguna vé tenía que llegá mi hora; no me iba á pasá toa la vía roando por los cerraos y huyendo de los civiles...

ESP. ¿De los civiles?

MEL. Sí, mujé, de los tricornios, más que de los toros, porque un toro lo coge á uno y á lo más... árnica... pero gana uno en carté... mientras que si lo cogen á uno los de las patas añadías, se acabó la carrera, porque le cortan á uno la coleta... y figúrate como acredita uno luego que es torero.

ESP. A tí no te la han cortao nunca, verdá, Manolo?

MEL. A mi nó, y lo que es ya me parece que no pué se.

ESP. ¿Dejas el toreo?

MEL. ¡Qué voy á dejá yo, mujé! Lo que es que esta tarde salgo...

ESP. ¿Te vás otra vez?

MEL. No, mujé, que esta tarde salgo á la plaza, que soy torero formá, que llegó la hora, ¿no te lo he dicho?...

ESP. Pero... cómo...

MEL. (Enseñándole un cartel.) Mira, (leyendo.) Matadores: *El poco pelo*, *Cotufa chico* y Manuel Pérez *el Formalito*, nuevo en esta plaza.

ESP. A ver... á ver que yo lo vea.
MEL. Pá qué, si no sabes leer...
ESP. Pero quiero ver dónde lo dice...
MEL. Mira, aquí (señala) Manuel Pérez *el Formalito*, nuevo en esta plaza...
ESP. Y ¿cómo... cómo ha sido eso...? Vamos á ver... dí...
MEL. (Aparte.) Esto es lo grave. (Alto) Pos verá: ha tenío la grasia é Díos. Figúrate tú, que la otra tarde estaba yo en un cerrao viendo apartá una corría, cuando, de buenas á primeras, se me arrancó uno de los bichos, con dos pitones más largos que los Hércules grandes de la Alamea...
ESP. ¡Jesús, qué miedo! Y ¿tú qué hiciste?
MEL. Qué había de jacé; esperarlo con tantas ganas como er premio gordo de la loteria y darle con esta blusa, que la llevaba al hombro por si acaso, tres verónicas que ni las de Semana Santa, una navarra de las que tienen Usía y un farol de los que merecen Excelencia, ¡eh! ¿qué tal?
ESP. Chiquillo, ¿pero tú?...
MEL. Cáyate, que ahora viene lo mejó: se llevaron al toro los garrochistas, cuando vá y se acerca un caballero y me dice: ¡Bravo chico! Tienes un toreo muy *formalito*. Dí, ¿te atreverías con dos de esos bichos? Ya lo creo y con tó er cerrao, dije yó, y el señorito, dándome la mano y un puro, me dijo: po el domingo sales con el *Poco pelo* y el *Cotufa chico* y esto es tó...
ESP. ¿Y cuánto te dan?...
MEL. Me prestan el vestío, que ya sabes tú que no tengo.
ESP. ¿Nada más?
MEL. Espérate que concluya. Que quedo bien, le devuelvo el vestio y ya veremos.

ESP. ¿Que quedas mal y con el vestío roto?...
MEL. Se lo devuelvo y se lo pago...
ESP. Entonces devuélveselo ahora mismo y te ahorras pagárselo...
MEL. ¿Tan malamente voy á quedá, mujé..? Parece mentira que tú que debías darme valor me estés poniendo el alma en un hilo...
ESP. Qué quieres que te diga...
MEL. Te advierto que hago esto pa que tu madre no diga que no tengo con que mantenerte.
ESP. Yá estoy viendo la cara que va á poner cuando se lo diga...
MEL. Y como quede bien...
ESP. Como quedes bien, la fiesta que vamos á armá esta noche en el patio dura hasta pasao mañana.
MEL. Vá á bailar hasta el padre de Rocío con la pata é palo y tó...
ESP. Y tú conmigo, pá que rabien.
MEL. Como que vamos á tené que comprar bolillas pá las envidiosas.
ESP. Y á otra que salgas, ¿te pagarán?
MEL. Eso ni que decir tiene. ¡Y que no van á ser cartas las que van á venir de las empresas!, no te digo más, sino que el cartero vá á tené que arquilá un carrillo de mano pá traerlas...
ESP. ¡Ah! y enseguida nos mudamos de esta casa.
MEL. ¡Yá lo creo!
ESP. Se lo dices tú á tu madre y yo á la mía y á otra parte con la música.
MEL. Ahora que has dicho música, he caío en una cosa.
ESP. ¿En qué?
MEL. En las murgas que vendrán después de la corría.
ESP. Es verdá; y habrá que darles algo, porque sinó...

Mel. Se empeñará un vestido de mi madre...

Esp. ¡Mira que las fatigas que se pasan para tó en este mundo, Manoliyo!

Mel. ¡No lo sabes tú muy bien, Esperansiya!, pero tó lo doy por bien empleado por ese cuerpo retrechero.

Esp. No haces más que pagarme... ¡faltón¡ (con mimo)

Mel. En fin; voy á vestirme y ya verás tú como luego me traen en hombros.

Esp. ¿Tan bien vas á quedar?

Mel. Yo lo que digo es eso: si quedo bien, porque quedo bien; y si quedo mal, porque dejo que me dén una corná. (Váse por la puerta del foro.)

ESCENA III

Esperanza.

Esp. Me dá el corazón que hoy se juega la lotoría de mi vida, y que vamos á ser felices. ¡Ay, qué ganas tengo ya de que se acabe la corría, pa vé entrá á mi Manoliyo de mi alma por esa puerta, con el traje de luces sin rompé, su pañuelo blanco al cuello, el capote de paseo al hombro y un puro muy grande de los que le echen en la plaza, en la boca, venir corriendo y abrazarse á mí y yo á él, pa que tó el mundo vea que nos queremos... ¿Pero, y si queda mal? (Transición.) Si queda mal se acabó: ya no lo contratarán pa otro lado, y mi madre no me dejará que le hable... ¡Qué tonta soy! pues no estoy pasando un mal rato... haciendo castillos en el aire... ¿Es que lo voy á querer más porque toreé, si lo quiero todo lo que puedo quererlo?... Y él también me quiere, digo yo; ¿porque por quién torea sino por mi? ¿Pero y si queda bien y empiezan á lloverle contratas y em-

pieza á subir y subir y se engríe con los toros, y las parmas, y el dinero y no se acuerda de las fatiguitas que he pasao por él, y se enamora de otra y me quedo yo... ¡no, yo no lo dejo que toree! prefiero no jugar á la lotería.

ESCENA IV

Esperanza y Manuel

Mel. (Entra por la puerta del foro en traje de luces.) Ya estoy aquí.

Esp. No te sienta mal el vestío... Pero he pensao una cosa....

Mel. ¿Qué?

Esp. Que debes ponerte malo.

Mel. ¡Malo! ¿Pa qué?

Esp. Pa no toreá...

Mel. ¡Tú estás loca! De modo que tanto trabajo como he pasao y ahora que he conseguío lo que queríamos lo voy á dejá... y luego qué diría la empresa... y qué diría el público...

Esp. Es que si te coje un toro y te mata, figúrate tú, me quedo viuda...

Mel. ¡Qué te vas á quedá, mujé!..

Esp. Es que hay que ponerse siempre en lo peó...

Mel. Po figúrate que pasa lo contrario....

Esp. ¿Y no seria mejó que te fueras otra vez á la imprenta?

Mel. Pero si ya me empiezan á llové contratas: mira la carta que me he encontrao en mi sala. (Saca una carta y lee.) «Amigo Manolo: Lo felicito por haber logrado lo que deseaba; conseguida la plaza para usté. Fernández.» Digo, ¿eh? ¿y quieres tú que yo lo deje?

Esp. Piensa en que los toros no dan más que dis-

gustos; ¿qué va á ser de tu madre, si es que tienes una desgracia...

Mel. Ná, que te se ha montao lo de la desgracia en las narices.

Esp. Es que te quiero mucho y temo...

Mel. Yo también te quiero y temo..,

Esp. (Muy vivo.) Si temes no salgas.

Mel. Nó, si lo que temo es que tu madre no deje que me case contigo...

Esp. Yo la convenceré... ¡Ay, Dios mío de mi alma, y en qué malita hora vas á salir cuando dicen que er ganao es el más grande de la temporá!

Mel. ¡Mejó, más carté... y que no me cojen, yo te lo aseguro,..

Esp. ¡Ah! (Va corriendo á la puerta del foro.)

Mel. ¿Qué es eso?

Esp. Me pareció oir los cascabeles de un coche; pero no era, nó:..

Mel. Calcúlate tú luego después de la corría tanta enhorabuena y tanto apretón de mano, no te digo más sino que me la voy á liá en un pañuelo pa que no me la gasten.

Esp. (Va otra vez á la puerta.) ¡Ay, maresita de mi alma! Ahora sí que es...

Mel. ¿Qué pasa?

Esp. Nada, que está ahí.

Mel. ¿Quién, tu mare?

Esp. Nó, el coche... no oyes que te llaman.

Uno (Dentro.) Manolo, que es tarde... que ya está el coche...

Mel ¿El coche? Bueno, pues que lo arquilen...

Esp. ¿Pero, no toreas?

Mel. ¡Yó! debo ponerme malo...

Esp. ¡Hombre!...

Mel. Figúrate que me coge un toro y me mata, tú te quedas viuda... hay que ponerse en lo peor... los toros no dán más que disgustos y si

tengo una desgracia... yo te quiero mucho... los toros son muy grandes...

ESP. ¡Qué dirá la empresa después de anunciarte!

MEL. Sinó me ha anunciado...

ESP. ¡Nó!

UNO. (dentro) Manolo.

ESP. Si te están llamando...

MEL. Eso es un banderillero que se va á vestí en mi sala, porque no quiere que se entere su madre que torea y éste es su vestío...

ESP. Entonces, la carta será también mentira.

MEL. Esa es verdá...

ESP. ¿Vas á salir en otra plaza?

MEL. Nó, mujé, es una plaza de cajista que me han dao en un periódico...

ESP. Y ¿para qué te has vestido entonces?

MEL. A ver si te gusto para hacerme un retrato...

ESP. Pero, qué granuja eres, Manoliyo.

MEL. (Al público.)

Y aquí el entremés termina,
perdonad sus muchas faltas.

TELÓN



Obras del mismo autor

La loca del 3.º, juguete cómico en un acto y en prosa.

La literata, juguete cómico en un acto y en prosa.

Las guerreras, juguete cómico en un acto y en prosa, con música.

La pava, entremés en prosa.

El torero del barrio, sainete en un acto y tres cuadros, con música.

El tres de mayo, sainete en un acto y tres cuadros, con música.

Amor al vuelo, comedia en un acto y en prosa.

La última muñeca, diálogo en prosa.

Pájaros y flores, comedia en un acto y en prosa.

Coincidencia, diálogo en prosa.

Los armados, apropósito en verso.

¡Llegó la hora!, entremés en prosa.